**¿Cómo ha sido mi experiencia de aprendizaje como anillo del platelminto?...Electrón , el anillo díscolo**

Electrón es un anillo que llegó en la cola de un platelminto llamado rizoma. Su visión del mundo y de una perspectiva integral de la vida había estado presente en él desde las primeras etapas de su existencia pero el turbulento paso por los paradigmas tradicionales le había casi cercenado su posibilidad de verse como totalidad. Él, muy aconductado, aprendió a verse y sentirse como un anillo independiente de un cuerpo más grande y además a considerar sus aprendizajes como el centro de la explicación del mundo, mejor dicho, de su mundo.

Fue así como Electrón, salió de la Universidad creyéndose átomo, o mejor “El átomo máximo”, pues le habían enseñado a ser la partícula divina que le daba masa a todos los discursos y en contra del cual solo era posible el sometimiento o la eliminación de cualquier paradigma que el fuera contrario. Solamente su vivencia de sí mismo y de las experiencias personales le recordaban que él era mucho más que sólo su razón, su ratio, pero el sistema académico de la educación platelmíntica condenaba la herejía de sentir y cuestionaba la posibilidad de articular las vivencias personales y con los saberes originarios e indiscutibles de los grandes sabios cientófilos. Fue la experiencia personal como parte del ejercicio profesional de Electrón lo que lo llevo a preguntarse si era una materia estable o si lo que su ratio le decía de verdad era indiscutible. Empezó a preguntarse si había algo más que la ratio y si, aquello que había intuido como una dimensión no material podría articularse a los conocimientos de los grandes cientófilos. Busco y buscó y encontró algunas respuestas favorables a su expectativa pero se aproximaban a la herejía y por ello debió moverse alrededor de la hoguera sigilosamente logrando mantenerse en el círculo cientófilo, respondiendo al sistema ocupacional funcionalmente y asumiendo una que otra causa terrenal lejana de los discursos trans-enden-tales.

Fue así como Electrón, el último anillo del platelminto “Rizoma” llegó a tomar existencia en un nuevo cuerpo. Inicialmente, su lugar poco privilegiado le permitía concentrarse en ver el funcionamiento aislado de los anillos restantes y, progresivamente, empezar a ver al platelminto como una unidad. En ese momento recordó su experiencia personal más que su “ratio”. Recordó que había hecho un camino de integración personal que le fue bastante familiar a los lenguajes y mensajes pregonados por otras especies del reino animal tales como la “Cabra del Frio”, “León-es-el-man”, el “burro más ancho” y el “gato más Felix” y recordó la finitud-infinitud de su existencia y su limitada-ilimitada presencia en la dimensión del espacio-tiempo. Para Electrón, el ejercicio del platelminto “Rizoma” como totalidad le permitía ver diferentes partes de un sistema en acción con una particularidad e identidad propia pero igualmente lo llevaban a ver que, de fondo, había una conexión con un saber que superaba los postulados tradicionales de los cientófilos y permitía amalgamar saberes diversos en un solo todo. Pudo ver que la contradicción podía estar en un solo sujeto o en un sistema colectivo y que finalmente sucedería que algunas fuerzas autoorganizadoras pueden facilitar una direccionalidad, un camino y la llegada a un espacio-tiempo no previsto.

Entonces, su unión al platelminto “Rizoma” le permitió recordar viejas causas, momentos olvidados y procesos personales que le definían su identidad. Recordó que no solo era partícula y onda a la vez si no que podía elegir cual ser en determinado momento y que la percepción que los demás anillos también tendrían su lugar para definirlo. Aunque el discurso de la materia observable había sido el dominante, Electrón decidió permanecer más tiempo como onda conforme pasaba el tiempo, pues la velocidad que alcanzaba y la movilidad posible era tan impredecible como la localidad en el espacio-tiempo. La verdad, todo eso le gustaba mucho. Empezó a ver el aporte de lo que decían todos esas especies del mundo animal y a encontrar ésta vez punto de articulación entre los grandes sabios cientófilos y los sabios bizarros. Observó que los cientófilos se habían transformado y que había mayor fundamento para una mirada integradora, lo cual le alegró profundamente. Había un piso muy fundamentado, así fuera por las baldosas de la incertidumbre las que, finalmente, le habían enseñado a aprender de la intuición.

Finalmente, ante los temores de lo incierto, Electrón redescubrió en su articulación con el platelminto “Rizoma” su conexión con todo lo que es, recordó que la articulación a un sistema es una forma efectiva de hacer contacto con la totalidad y que el orden de la materia explicado por la mente tiene como fundamento un orden implicado, intrínseco e innombrable. Para Electrón, el encuentro entre el sabio bizarro Krisnamente y el gran sabio clásico Dhabom le ofreció la alegría de ver el anclaje de saberes y niveles de experiencia, que le llevaron a seguir su camino convencido de verse preferentemente como onda para moverse a la velocidad de la luz y para conocer mucho más los detalles de la conciencia cuántica y del orden implicado.